

Grado e influencia
de los
Partidos

29/14

Desde que se ha exigido en ^{maxime} ~~principio~~ de
gobiernos la necesidad de los partidos, cuando
vuelto su intervención y su lucha convenientemente
al juego y armonía ^{los poderes públicos} ~~de la política~~, colócase en
placado la máquina de la administración,
y disminuyendo su poder y estabilidad. No por el
alto antiguo la ya halado suprimido absoluta
de pareceres; ^{esto me parece imposible} ~~existían~~ ^{opiniones} ~~deferentes~~
aspiraban al ejercicio del poder supremo;
pero no había partidos requeridos como
hoy sucede, en un plan mayor, en una
bandera, en competencias, en disciplina y en
instrumentos. Esto requiere

(1)

[illegible]

Capitolo 4.^o

¿Que son los partidos?

~~No se me ocurre que el arte de gobernar es hoy~~
~~Desde que se ha erigido en máxima de gobierno la necesidad~~
~~de ser más complicado, desde que se ha querido dar~~
~~de los partidos, considerando su intervención, y su lucha en~~
~~entrada en la política al fuego de los partidos como~~
~~veniente al fuego y armonía de las instituciones públicas,~~
~~elementos indispensables y necesarios para la buena~~
~~refec. complicada la máquina de la administración, y por~~
~~administración y para la felicidad general del país~~
~~regido en solidez y estabilidad. No porque en lo antiguo se~~
~~de los países este decir que en el antiguo haya habido~~
~~ya había en su vida absoluta de parecer, en este~~
~~conveniencia absoluta de parecer, la perfecta con-~~
~~veniencia imposible de obtener~~
~~con la voluntad y el imposible de obtener en la~~
~~forma. Siempre ha habido opiniones diferentes~~
~~que se han sucedido en el poder, pero no había par-~~
~~tidos regimentados con su pluma Mayor, sus banderas,~~
~~su trompeta, su disciplina y sus juramentos. Los~~
~~pequeños ejércitos reclutaban gente, armaban con-~~
~~tiendas y a veces daban batallas reñidas y sangrien-~~
~~tas en el seno mismo de la sociedad. Lucaramados~~
~~al poder, sus caudillos como representantes del~~
~~partido vencedor, ocupan las primeras sillas~~

y ligados con compromisos anteriores tienen que atender desde luego al proyecto de sus amigos, cuyos intereses a la manera de un prisma interpuesto ante sus ojos no les permiten ver los deinos, el estado ni las aspiraciones del país sino a través de sus colores. El poder Real, que situado en la eminencia social podría intervenir, tiene las manos atadas; sus facultades se hallan reducidas a elegir entre los gefes de la Mayoría; y si intentara separarse de esta regla, la prerrogativa parlamentaria ofendida y sus santas practicas despreciadas, causarían una grave alarma y producirían un conflicto de incalculables resultados. Grandes son las complicaciones que de estos mundos pueden originarse, y las cosas llegan a punto que o los desata la espada del adustadura o los corta el puñal de la revolución; tan cierto es que debe preponderar uno de los dos elementos en la suprema dirección de los negocios. Que la Inglaterra no debe tenerse a cuenta para poner en duda esta verdad es cosa que confesará todo el que conozca algo la historia, carácter y fundamentos del Gobier-

no de aquel país singular. Solo en el nombre³ aparecen los gobiernos representativos de los demás pueblos al Inglés; por q. ni las costumbres, ni la tradición, ni el carácter, ni la organización social son iguales. Allí el parlamento está identificado con su historia sin interrupción, allí las costumbres públicas imponen a todos los poderes, allí la tradición respeta, allí se reforma corrigiendo, y no se destruye para reformar, allí está en posesión del poder una clase ilustrada, rica y consagrada al país, allí se hallan íntimamente amalgamadas las instituciones feudales, con la libertad civil y política. Allí vive un espíritu religioso q. aunque falso, por de pronto tiene el efecto que deja la ausencia de la verdad Católica. ¿Que nación reúne estas circunstancias? Ninguna. ¿Se pueden improvisar, y aun menos reproducir a fuerza de trabajo humano, de celo y perseverancia? Tampoco. Pues entonces la comparación es insensata y el traer la imaginación

hacia ex profeso para un terreno dado, á otro²
de realidades diferentes u' opuestas u' por sí
un absurdo. La Francia ha trabajado mas
de medio siglo por amalgamar sus insti-
tuciones á las Inglesas, y lo q.^o ha logrado
ha sido atraer sobre sí una desastrosa anar-
quia. ^{y después una desastrosa reacción.} Cada país debe consultar sus incli-
naciones, sus afectos y hábitos que constitu-
yen su verdadera índole, al modo que cada in-
dividuo tiene su temperamento formado
por la naturaleza, educación y género de
vida á que se dedica. Todas estas reflexiones
deben por objeto demostrar que el juego de
los partidos en España no puede ser tan regular
ni útil como en Inglaterra. Allí son tan anti-
guos como la revolución, los Wighs y los Tories,
representan un sistema diferente de política,
y se hallan tan dominados por el respeto á la
opinión pública, por el amor á su país, y p.^o
al decoro propio, q.^o se ven en el puesto unos á

otros sin vaguenes, sin disgustos transcendentales,
y sin perturbacion en los negocios ni intereses pú-
blicos. Aquí ni en Francia se ha sucedido así, ni
sucederá probablemente nunca; el paso del po-
der de un partido á otro se ha verificado siempre
por una revolución. Allí está la historia inflexi-
ble que vendrá en nuestro apoyo; basta sólo re-
correr los años 36, 40, y 43⁹⁸⁴ para desvanecer toda
duda. Estas ideas han cundido tanto en los ani-
mos, que viendo á ellas el Gobierno y conocien-
do de los males q.^o traen los partidos ha procu-
rado desorganizarlos, y en las mismas Cortes levan-
tó no ha mucho una bandera en q.^o prometía
recompensar el mérito y la justicia do' quiera
que se hallasen, no atendiendo mas q.^o al bien del
país y al bienestar de todos los que le ayudaron
en esta tarea, cualquiera que fuese su proceden-
cia, su origen y sus opiniones pasadas. Sem-
pre plan tendría mucho de útil, llevado á cabo

continuo y especial prudencia, pero puede ser á
todos muy fatal si se trata de una especulación
en provecho particular de uno solo. Al mismo
tiempo los partidos en España no significan ahora
lo que representaban hace 4 años, y mucho me-
nos en la efervescencia de nuestra revolución,
todavía se distinguen los tres grandes y mar-
cados grupos q. los forman; el Moderado, el
progresista y el Absolutista. Verdad es, que tra-
tando de escatimar mas este género, podría
hacerse la division en los dos terminos de
liberal y realista; pero tales han sido las
profundas mudanzas que los sucesos la ex-
periencia y el juicio de los años han intro-
ducido en su composicion, q. sería talvez inexac-
ta y muy estrecha para abarcarlos á todos.
Los progresistas se han encará á los moder-
dos que se acercan mas á los Absolutistas
q. á ellos, siendo hijos de un mismo origen
y discípulos de la misma escuela. Los ab-

solutistas se quejan de que sin razon se les
atribuyen pensamientos ó ideas q. no les per-
tencen, pues no son tan extraños al movimien-
to del siglo q. no hayan tomado de él lo q.
deba adoptarse, siempre que no perjudique á
los principios sólidos sobre que las sociedades se
fundan. Los Moderados en fin colocados en
un terminio medio procuran atraerse á unos
y á otros diciendo que el objeto de todo partido
que aspire al poder debe ser conciliar la liber-
tad con el orden. En esta lucha de opiniones
y exigencias opuestas el resultado indudable es
que los partidos se han transformados ó se transfor-
man actualmente, que modifican los símbolos
de su creencia por q. las condiciones de su vida y
de su porvenir varian; q. mudan el orden de ba-
talla y estan tomando las posiciones que creen
convenientes. Siendo esto así, es muy laudable
el deseo del Gobierno de aprovecharse de estos
momentos que siempre son criticos y de vacila-

cion para atraerlos, fundirlos y formar un partido Nacional, sin q. se quite aplicacion con propiedad el nombre de partido á lo q. constituye mas bien el todo ó la inmensa Mayoria de una Nacion.

Sin embargo el Gobierno no debe proponer-
se el plan de que se pisen todas las lances ene-
migas á sus reales, abandonando sus banderas.
Esto lo hacen de cuando en cuando individuos,
pero jamas los grandes partidos. La adquisi-
cion de algunos Jefes puede á veces dar un res-
piro y desalentar á los abandonados, pero no
corta el mal de raíz. Por lo menos peca de
candidez en estremo la pretension de ciertos
periodicos que para mostrar lo dispuestos q.
se hallan á la fusion, aconsejan á sus contra-
rios q. se vayan á su campo, ofreciéndoles
que allí se les dará una parte ^{del botin} con tal que
cambien de doctrinas y afeciones. El mis-
mo argumento podrian á su vez hacer los
imitados; por q. á la verdad si todos se con-

vinieran en ser progresistas moderados ó ab-
solutistas, la cuestion quedaba resuelta; el Go-
bierno se simplificaba infinito y ayudado
de la voluntad comun llevaria con facilidad
adelante sus proyectos. Pero no es este el medio
de realizar una fusion verdadera y estable;
para conseguirlo es necesario abrir un lance
comun á todos los pensamientos utiles, sentar
una formula, proclamar una idea á cuya
sombra se puedan cobijar todos los partidos
sin dendero, sin mengua ni traicion á sus prin-
cipios. Es necesario pues, hacer ciertos sacrifi-
cios, y por q. en rigor no mereceria el nombre de in-
sulto el contendiente que al proponer una transaccion
exigiera q. su ^{adversario} ~~contrincante~~ cediera absolutamente
de sus pretensiones, y el ^{guardara} ~~guardara~~ todo inderecho? Los
partidos así como las opiniones y doctrinas q. en-
tan con algunos prosélitos, no pueden menos de
empear algo de verdadero y útil. Tan inclina-
dos somos, por naturaleza á investigar la verdad

à respetar la Justicia, à amar la bellera y pre-
sionar la virtud cuyos tipos indelibles brillan
en todas las almas con mas ó menos claridad,
que sería imposible llevar à un núm. crecido
de hombres à consagrarse à un principio, asis-
tirse à un partido ó profesar una doctrina,
si no tuvieran al menos un barniz de las
preciosas cualidades q.^a arrastran nuestro intem-
perado. El camino q.^a debe seguirse para fun-
dir los partidos ó quitarles fuerza está bien
indicado; estraker y arrancarles la parte de
verdad que encierran, apropiársela y completar-
la, ^{pues} ~~para~~ y entonces ellos se verán obligados
à disolverse faltos de bandera, ó no tendrán ya
inconveniente en acudir al llamamiento vien-
do acogidas en el nuevo campo algunas de sus
ideas.

Entadas estas maxims generales pasemos
à hacer una anatomia de los partidos q.^a hay
en España. Empezaremos por el Absolutista q.^a

es el q.^a mas fielmente representa la antigua So-
ciedad; defensor de los principios monarquicos
puros, de la Religión y de las prerrogativas de la
Gylenia en la se hallaba organizada anterior-
mente, de las costumbres severas y casi intole-
rantes q.^a ha revelado en casi todas las epocas
de la Historia el caracter español. Los golpes
incesantes q.^a ha llvido este partido, su proscrip-
cion y alejamiento del poder y sus avenidas,
la desorganizacion à que se ve reducido, la
transformacion que los sucesos han operado en
el, modificando las doctrinas exageradas
que profesaba, indudablemente hubieran reducido
à la nulidad à cualquiera otro q.^a no contuvie-
ra tantos elementos esenciales al orden y vida
de la Sociedad. Si bien pues este partido q.^a
algún dia se ha considerado con fuerza suficien-
te para poner en riesgo la existencia de un go-
bierno ha perdido ya los bríos para causar otra
guerra civil; si sus esfuerzos serian inútiles
en este terreno, y à nadie menos q.^a à él le con-

viene llevar allí la cuestión; bien merece q.
se estudien las fuentes de donde saca tanta ro-
bustez, que ni aun bastan sus propios escusos
para acatar con él. La fuerza estriba en los
sentimientos puros de religión y monarquía
que son los rasgos mas pronunciados de la
frontera nacional; menos q.^o otras hecadas
entrada a ideas innovadoras y doctrinas fal-
sas; habrá si se quiere aprendido mucho pe-
ro en corazon no se ha maliciado tanto. Solo
falta que la desgracia q.^o es el crisol q.^o purifi-
ca las manchas mas recónditas le haya pur-
gado de ciertas malidades, a la par q.^o dotado
de la prudencia conveniente para q.^o pueda
algún dia rehabilitarse en provecho de la
patria y de la verdadera civilización.

La Revista Diplomática, periódico doc-
trinario muy ilustrado se propuso en Fran-
cia la siguiente cuestión; ¿que es el partido
legitimista? Con el talento q.^o distinguia a

8
sus redactores, la resolvió diciendo que era un
elemento necesario para todo Gobierno, sin cuyo
concuerdo no podia existir nada estable ni solido,
si bien no venia actualmente en su opinion las
condiciones suficientes para ejercer el mando p.^o
si solo. Al alejamiento e indiferencia con que
lo miro Luis Felipe, y al poco afecto con q.^o era
de él correspondido, atribuye en parte el éxito
de la revolución de Febrero; de modo q.^o incli-
nándose a uno u otro lado puede dar la victo-
ria a aquel a quien se arrime con el peso del
voto. Bien han confirmado los sucesos po-
steriores la exactitud de este juicio; ¿que hubie-
ra sido de Luis Napoleon y del orden existen-
te si los legitimistas no le hubieran dado en
la Asamblea y en el pais un apoyo franco y
sincero? Ahora bien, hagase la oportuna
aplicacion de esta doctrina; el partido legi-
timista francés todavia es menor que el

absolutista español, si bien lleva en el día
la ventaja de tener una organización disciplina-
da y entendidados Jefes que lo dirigen. Creemos pues
q. el Gobierno debe contar con él, si trata de cre-
ar una situación estable, por que de su coopera-
ción sacará mucha fuerza para realizar tan
alto objeto. No se diga que es una ilusión be-
lla pero imposible de alcanzar; ¿no hemos
visto á sus representantes en lo moral y lo po-
lítico rendir tributo á ciertas ideas dominan-
tes y ofrecer alguna intervención á los gober-
nados en la marcha política? ¿No han lleva-
do su espíritu conciliador hasta el punto de
mostrar respeto á los hechos consumados, aun-
que injustos, siempre que de su reparación se
temieran de seguir mayores males y graves
trastornos ó perturbación en el Estado? La
transacción es pues posible, porq. hay ya ter-
minos hábiles para la división: sólo falta
q. la buena fe desvanezca del todo las anti-

patías personales.

9
Si el partido absolutista representa lo
antiguo, el progresista mas fiel á su origen
liberal, representa las ideas nuevas, y las tendencias
de la filosofía del siglo 18. Fuertes vínculos le
unen estrechamente por principio y por interés con
los innovadores de todos los países, á quienes justi-
fica, y en cuyo favor siente simpatías de cora-
zón. Logico como ellos saca las ultimas consuen-
cias de las maximas q. se proclamaron como
buenas y utiles, antes que la practica pusiera de ma-
nifiesto todo el peligro y daño que encerraban.
La misma índole de sus elementos y de las doc-
trinas que profesa le llevan á una división pro-
funda; en su seno se encierran gérmenes de re-
publica, y tal vez de socialismo comprimidos aho-
ra por q. les faltan el aire y el calor necesarios
para desenvolverse. Hacemosle sin embargo la
justicia de creer q. la masa principal y sobre
todo sus caudillos permanecen fieles á la mo-

margina constitucional, pero no podran negar
porque lo han revelado sintomas muy claros,
que la parte mas joven y activa quiere dar un
paso mas alla, se muestra rebelde a las voces de
mando y muchos dudamos que un poderoso im-
pulso pudiera contenerse por la mano flaca y de-
bil de los antiguos adalides si bien senados, au-
rianos ya y gastados por el tiempo y los me-
sos.

El partido Moderado su hermano mayor
conoce mejor el arte de gobernar, con magis-
terio y prudencia acata, no nos importa si por
politica o por convencimiento, ciertos prin-
cipios esenciales al orden y a la paz interior,
y aun cuando se esponga a los reproches de in-
genuidad e inconvencimiento, estrechado de la
razon primera de salvar sobre todo la so-
ciedad procura tener en su mano la balan-
za del poder dejando a los demas el plati-

10
No para equilibrar el peso. Las circunstancias
son tan fuertes sin embargo que a pesar de hallar
se ocupando tranquilamente el poder ha sufrido
la dura ley de descomposicion que trabaja a los
demas y falta de una bandera comun, se forman
tan en su seno una division oculta pero terrible,
cuyos progresos se hallan contenidos por el
respeto y autoridad de un ilustre personaje, au-
tor a que en casos semejantes se acogen todos,
los partidos resignandoiegamente sus facultades.
No por eso creemos q. haya hombres nec-
sarios para las instituciones ni para los pue-
blos; pero si nos enseña la historia que hay
situaciones para los partidos en q. solo se pueden
librar de la disolucion entregandose a la inte-
ligencia y al brazo de un jefe unico. Hubo
un tiempo en q. el Duque de la Victoria po-
dia factarse de ser el partido progresista;
hoy el moderado resume toda marea y

actividad en el Duque de Valencia. Habiendo
prestado el inmenso servicio de conservar
la paz y el orden interior en circunstancias
azarosas: las antiguas doctrinas y creencias
del partido moderado no se hallan ya á la
altura de las justas exigencias públicas
que aspiran á asentarse sobre bases firmes
aquellos preciosos objetos. Las condiciones
que actualm^{te} rodean su existencia, han va-
riado; la atmósfera política, el espíritu
Europeo y el nacional no son los mismos
q^e á su nacimiento; cada día se rectifica
la opinión, se derroscan preocupaciones
anteriores, se abjuran errores, y todos estos
datos han de producir sus efectos en la es-
fera de la gobernación. Todo pues indica
que el partido moderado debe sufrir una
crisis de transformación en su organismo in-
terior y en su conducta política; ley fatal

á q^e la época condena á todas las cosas partidos e
instituciones, y de q^e ni aun basta á librarse á los
caídos el fuerte vínculo de la desgracia. Debe
luego convenirnos en q^e esta es la operación más
difícil de ejecutar, por cuyo motivo no nos atre-
vemos á pronosticar si será tan feliz para lle-
varla á cabo como en otras empresas q^e ha aco-
metido con venturoso éxito. Solo si sabemos, y
lo recordamos para q^e se tenga presente, q^e este mu-
so se verificará tarde ó temprano, y que á su ter-
mino está la muerte ó una vida verdadera y
gloriosa. (1)

- (1) Al escribir estas líneas no pensábamos q^e los hechos habían de con-
firmar tan pronto nuestros pronósticos. El personaje á q^e nos
referimos ha resignado el mando y la verdadera causa filosófica
ser q^e se explique este suceso extraño al parecer esta es no haber
acertado con la fórmula precisa q^e verifican la transformación q^e re-
claman las circunstancias políticas y sociales del país y la situación
especial de los partidos. Luchamos pues de lleno en esta vía peligrosa
y todo el talento ó fortuna del nuevo Ministro se estrellará contra la mis-
ma dificultad sino saca de los datos y elementos tomados de las entranas
vicas de la sociedad el remedio de operar esta regeneración completa
q^e ha de afianzar el orden y abrir un nuevo camino de ^{expansión} paz y felicidad
á las aspiraciones genuinas, verdaderas, legítimas y ^{social} necesarias.

